

mero II, con el batallón de León y las reservas, todo al mando del general graduado, D. Francisco Pérez. Este lo ejecuté en persona y después mandé al general Mora y Villamil, que le comunicase mis últimas disposiciones, y ya le tenía prevenido al expresado General Pérez que con aquella tropa, así como al General Pacheco con la suya, se batiese al enemigo hasta la extremidad; habiendo previamente mandado que la batería de á 8, avanzase para tomar de flanco á la línea enemiga. Esta dió la carga resuelta y atrevidamente; se le contestó con el más animoso vigor, haciéndole un fuego nutrido, que causaba admiración: los americanos no pudieron sostenerse, fueron rechazados y vencidos, habiéndoseles quitado tres de sus cañones, igual número de banderas, de las cuales, dos remití á esa superioridad, y la otra, que entonces por una equivocación no hice mérito de ella, se dedicará al honorable Congreso del Estado de San Luis Potosí, como un testimonio de la gratitud del ejército y una muestra del aprecio con que ha visto todos los sacrificios y servicios que le ha dispensado con tanta generosidad y patriotismo. Además se les quitó una fragua de campaña y otros pequeños objetos que no menciono. La caballería á la que hice cargar y que lo verificó valerosamente, llegó hasta las últimas posiciones, en éstas ya ni por el terreno, ni por el cansancio y fatiga en que se encontraban, la tropa y caballos, me pareció prudente intentar desalojar: la batalla terminó á las seis de la tarde, quedando nuestras tropas formadas en el campo que había sido ocupado por los americanos. Este último esfuerzo de nuestra parte hubiera sido decisivo á lo que comprendo, si el Sr. General Miñón concurriera á la batalla por la retaguardia del enemigo: mas no habiéndose así verificado, me veré en la dolorosa necesidad de mandar se le sujete á un juicio para que explique su conducta. Una acción tan disputada necesariamente había de causar considerables pérdidas: la nuestra consistió en más de 1,500 hombres entre muertos y heridos; la del enemigo fué mucho mayor, pues tu-

vimos lugar de ver el considerable número de sus cadáveres.

“El croquis de estas dos funciones, itinerario desde Agua Nueva, al Saltillo y los partes de los generales de las divisiones y brigadas, todos documentos que acompaño á V. E. darán una idea al Supremo Gobierno de los detalles en que yo no me he entretenido para no hacer más difuso este parte; pero esos testimonios lo darán auténticamente de la conducta de nuestras tropas y de la gloria adquirida para la nación en estas jornadas.....” (No se han encontrado estos planos).

Descúbrense al estudiar el informe de Santa Anna, algunas observaciones que acreditan lo anteriormente expuesto, referente á sus conocimientos en el arte de la guerra; apreciaciones hijas de la ignorancia ó de una lisonja estúpida.

Si sabe reconocer un terreno militarmente, (1) si ha definido la situación de las fuerzas enemigas, calculado su efectivo y juzgado el número de piezas con que cuenta, ¿cómo no aprecia desde luego que la izquierda enemiga está al aire, por haberse descuidado de ocupar la altura de que hace mérito?

Tal elevación de terreno, que no era en rigor el flanco izquierdo de los americanos, pues quedaba muy al frente y fuera de su línea de batalla, es muy discutible para concluir como lo supone Santa Anna que debió haber sido ocupado por aquéllos.

Según la situación del grueso de las tropas invasoras, la naturaleza del terreno y la distancia del punto en discusión al núcleo de resistencia, tal punto que Balbontín señala en su croquis en A., sólo pudo servir á los defensores como ante-línea ó como puesto avanzado.

En el primer caso, (admitiendo que la distancia al núcleo fuese de unas 2 á 3,000 varas, el destacamento establecido en el repetido lugar, debía constituirse fuertemente, puesto que, obraba independientemente, y como no escapaba á Taylor, la superioridad numérica de los mexicanos, juzgó prudente no

(1) Véase la página 285 líneas subrayadas.

debilitarse, ni exponer á prematuras é inútiles pérdidas á sus reducidas tropas. Como puesto avanzado quedaba demasiado lejos; en uno y otro supuesto, era impertinente haber procedido como lo hubiera hecho en su caso Santa Anna, vista la dificultad de maniobrar en una zona que á su retaguardia sólo disponía de *intransitables barrancas según el juicio del mismo general mexicano.*

No obstante que Santa Anna toma la ofensiva, resuelve al concluir su reconocimiento, en que la fuerte posición enemiga, le obliga esperar la llegada de su infantería, bien para tomar posición, ó combatir según fuera necesario.

Tal determinación es positivamente censurable hasta en un mediano general, y sólo demuestra cómo se engaña á los incautos con expresiones altisonantes.

Precisamente, antes de la llegada del grueso de sus tropas, debió resolver su situación; ésta resolución no dependía en manera alguna de la llegada de su infantería; era consecuencia de la información y condiciones que su adversario presentaba. Pero él mismo se descubre, cuando mientras espera la llegada de aquella infantería, observa que el flanco izquierdo enemigo está descuidado por no haber ocupado la altura en cuestión, y entonces, recuerda que tenía los regimientos de la brigada ligera—su vanguardia—y ordena inmediatamente la ocupación.

El Coronel Balbontín, confirma en parte, la ignorancia en que estaba Santa Anna, y las fatigas que comete:

Dice: "A las seis de la mañana del día 22, comenzó el movimiento del ejército, que iba preparado para entrar en combate sobre la Hacienda de Agua Nueva.

"Desde la víspera, como llevo dicho, se había separado de la columna con mil doscientos caballos, el General D. José Vicente Miñón, con objeto de practicar una operación especial.

"Esta operación, consistía en cortarle la retirada al enemigo situándose á su retaguardia, sobre el camino del Saltillo.

"En consecuencia, el ejército marchaba entonces en dos columnas por líneas divergentes.

"Cuando la vanguardia de la columna principal, compuesta de los cuerpos ligeros, llegó delante de Agua Nueva, encontró que la hacienda estaba abandonada. El enemigo había destruído todo lo que no pudo llevar, dado muerte á los animales y puesto fuego á la hacienda.

"Sin dar tiempo para que la tropa bebiese agua, ni cargase las caramañolas, se le obligó á continuar la marcha á paso precipitado. Se hizo pasar toda la caballería, al galope, por la derecha de la columna, para apoyar la vanguardia en su persecución al enemigo que se suponía en plena retirada, lleno de demoralización.

"Así se podía creer, al ver el camino regado de efectos de atalaje, y cuatro ó cinco carros abandonados en distintos lugares. Pero el enemigo se había posesionado de la Hacienda de Buena Vista y del Puerto de la Angostura, que sin duda tenía reconocidos de antemano, y allí esperaba con la mayor tranquilidad.

"Cuando el General Santa Anna, que iba en la vanguardia, se apercibió de la presencia del ejército americano, se halló en una posición muy crítica..."

"Tenemos pues, que la derecha del enemigo era casi inatacable su frente extraordinariamente fuerte; y su izquierda, muy bien apoyada en las alturas..."

Estas últimas frases que subrayamos, comprueban lo que anteriormente indicamos: que tal vez, no era necesaria á Taylor la ocupación inmediata de la dicha altura, y si, procedió á atacarla, fué cuando ya Santa Anna, estableciéndose en batalla, provocó la toma del repetido punto, juzgando que iniciaba desde luego el combate.

¿Cuál era la mente del generalísimo mexicano, al disponer todo ese aparato de acción el 22? ¿Engañar á su contrario para mejor apoderarse de la altura codiciada?

Roa Bárcena asienta que así fué, pero Santa Anna destruye tal aseveración, pues agrega: "Estas dispo-

siciones como debe suponerse, tardaron en ser ejecutadas porque las tropas llegaban á sus posiciones, después de una marcha de más de veinte leguas. "No era pues hora de combatir, y quedó el ejército sobre las armas..."

El mismo Roa Bárcena expone, que cerciorado de los inconvenientes que habría para atacar la posición, Santa Anna, siguiendo la opinión de Mora y Villamil, Corona y Robles. (Estos dos últimos no concurrieron al reconocimiento) resolvió flanquearla, pero el mismo Mora y Villamil destruye tales indicaciones, diciendo en su parte, adjunto al del General Santa Anna, que le parecía por las órdenes que había recibido del general en jefe, y las disposiciones que dictaba, que se trataba de combatir esa misma tarde.

Lo que, hay de probable, y se infiere de todos estos análisis, es que Santa Anna sin plan alguno, siguiendo su torpe costumbre de mostrar anticipadamente todas sus fuerzas, en nada pensó aquella tarde, sino en fantasear, desconsiderando brutalmente á la infeliz tropa, exangüe de hambre, fatiga y sed.

De no haber sido así, desde luego que tomó todas aquellas providencias hubiera dictado su dispositivo para la batalla, dispositivo que dió muy superficialmente al día siguiente.

Al amanecer de aquél dice: "enfermo monté á caballo: el enemigo no había variado su anterior disposición, y estaba prevenido para recibirnos; sólo advertí una diferencia, y fué que por su derecha y bastante lejos, de la posición, tenía formados en batalla dos cuerpos de infantería y una batería de cuatro piezas, como con el intento de amenazar nuestro flanco izquierdo, pero esto desde luego conceptúe que era un llamamiento falso, porque nunca hubiera dejado á su retaguardia el accidente del terreno, que era puntualmente lo que hacía formidable aquel puesto, que consistía en un tejido de barrancas intransitables de que hablé antes, por lo mismo, no hice caso de ese aparato de fuerza y me decidí á mover las mías por la derecha. (Sigue la descripción de la batalla).

Este párrafo verdaderamente confuso, y empleando términos inadecuados en el lenguaje militar, nada explica, sino es, que falseando las reglas y el espíritu de la táctica, puede admitirse que una fuerza á la defensiva, amaga por el hecho de establecerse en tal ó cual lugar.

Santa Anna, olvidaba que sólo el avance constituye un amago, y que actó de tal naturaleza pertenece á la ofensiva, cosa que nunca pensó Taylor al situar esa fuerza donde manifiesta Santa Anna. Además en su necio orgullo, nunca pensó que aquel nuevo elemento, podría cubrir ó apoyar algún movimiento envolvente que pudiera sobrevenir del lado mexicano, observación muy justificada por el mismo Coronel Balbontín, quien claramente dice: "En la cadena de montañas de la izquierda, hay dos gargantas que marco con las letras P. y Q., las cuales podían facilitar el paso á tropas que pasando por detrás de los cerros fueran á caer inopinadamente sobre el flanco ó espalda de uno de los combatientes. Pero ni el General Santa Anna, ni el General Taylor pensaron en esta operación que podía haber sido decisiva."

He aquí la clave de la mejor resolución que pudo haber concebido Santa Anna si menos encaprichado, piensa detenidamente en aquella fuerza que por aquel flanco apareció en la mañana del 23. He aquí también comprobado el poco valor que como táctico merecía dicho general, pues insistiendo en flanquear por su izquierda al enemigo, nada consiguió, sino fué únicamente hacerlo replegar, pues él mismo confiesa en que la caballería á causa del mal (pues el cansancio no puede tomarse en consideración si el terreno le impedía obrar) ya no intentó desalojarlo, de donde infiérese que fué un triunfo á medias.

Otro hubiera sido el resultado, si engañando tenazmente por su derecha, Santa Anna logra voltear la derecha enemiga.

Algunos han llegado á expresar, que no haya tal paso por donde lo indica el Coronel Balbontín, mas esta objeción la destruye el Coronel Güitián en su

parte adjunto al de Santa Anna y hasta hoy no desmentido.

Dice: "El Sr. General D. Julián Juvera, habiendo organizado una batalla al frente de la caballería enemiga y al costado derecho de dicha finca, (Buena Vista) mandó la carga, mas como aquella hubiera correspondido al costado izquierdo, que cubría este regimiento, la lucha se hizo personal, pues que el enemigo orgullosamente esperó hasta la distancia de seis pasos, en que habiendo hecho una descarga se interpoló entre los individuos de dicho cuerpo, sin que ninguno de estos hubiera disparado su carabina y con la espada y auxilio de muchos individuos de los demás cuerpos arrollaron al enemigo, sin que yo hubiera podido presenciar el final resultado, porque confundido y envuelto con este, traspasé la misma hacienda y al cabo de algunas horas me incorporé al ejército...."

Trascribimos ahora, lo escrito por el Coronel Balbontín y que poco se conoce.

"Durante la noche anterior, (día 22), no ocurrió otra novedad, que un tiroteo sin importancia, que sólo duró algunos minutos.

Apenas había parecido en el horizonte una pálida faja de luz, cuando en el cerro de la derecha A. (véase croquis) comenzó un fuego de fusilería bastante activo.

"El enemigo, reforzando sus tropas, intentaba desalojar á las nuestras que se sostenían bien.

"Para apoyar este ataque, los americanos avanzaron su primera línea hasta D. D. formando un orden escolonado, en el que rehusaban su derecha fuertemente establecida.

"Avanzaron destacamentos E. E. E. para defender el paso de la primera barranca.

"Destacaron en seguida, una gran columna F. con objeto, sin duda de ligar el ataque al cerro, y envolver nuestra derecha después de tomado aquél, si antes no podía abrirse paso á viva fuerza.

"Las tropas que pernoctaron en la loma C. C. que domina el camino y formaban la extrema derecha

de la línea americana, fueron trasladadas al centro para reforzarlo.

"Mientras esto tenía lugar, nuestras tropas comenzaron á moverse marchando á su frente.

"La batería de la derecha, compuesta de las cinco piezas de á 8, mandada por el Capitán de artillería á caballo D. Benigno Ballarta, se situó en el punto G. que dominaba perfectamente.

La primera línea de infantería sostenida por la segunda, descendió á la primera barranca, y bajo el fuego del enemigo, forzó el paso E. E. E., ocupó la loma y formada en batalla, rompió un vivísimo fuego de fusil.

"El resultado de este primer choque, fué el haber tomado un cañón de á 4, de los que se perdieron en Monterrey, y causado al enemigo muchos muertos, que quedaron en el terreno que se ocupó.

"La toma del cañón se la disputaron los batallones de Querétaro y de Aguascalientes.

"Por el camino, cubriendo la izquierda de la batalla, una columna compuesta de Zapadores y otros dos batallones. (Según el parte de Blanco fueron el Fijo de México y Mixto de Tampico al mando del Coronel de Ingenieros D. Santiago Blanco, pero no pudiendo desplegar en lugar tan encajonado, ni sufrir en la inacción del fuego de la batería enemiga I, tuvo el Coronel Blanco que mandar variar de dirección á la columna, y coronar la loma que estaba á su derecha donde el combate se había empeñado fuertemente.

"Al mismo tiempo, que en nuestra izquierda y centro, tenían lugar estos sucesos; en la derecha era arrollado el enemigo que atacaba el cerro, á pesar de los nuevos refuerzos que había recibido.

"Los cuerpos ligeros, descendieron de la altura cargando á la bayoneta sobre los americanos, que se retiraron en desorden, sufriendo pérdidas de consideración.

"En esta carga, nuestros soldados se manifestaron implacables hiriendo con las bayonetas á cuantos alcanzaron. En vano muchos americanos, arrojando el arma, mostraban á los nuestros los rosarios de que

iban provistos, gritando que eran cristianos. Solamente debido á la eficaz intervención de los oficiales, se pudieron salvar algunos, que dejados á retaguardia sin escolta, lograron escapar y volver á su campo.

“En estos momentos, las líneas empeñadas, hacían fuego en toda su extensión á medio tiro de fusil. La gran columna americana que apoyaba la izquierda de su primera línea, avanzaba intrépidamente, sobre nuestra derecha.

Pero las cinco piezas que mandaba Ballarta, en cuya batería se hallaba el General Micheltorena, por orden del General en Jefe, hacían un fuego tan vivo y certero sobre aquella columna, que se veía á cada momento obligada á detenerse para formarse.

“En tales circunstancias, los cuerpos ligeros desplegaban en batalla en el punto J. tomando de flanco la línea enemiga, y rompiendo un vivo fuego. La columna batida de frente, de flanco, y también por la batería de Ballarta, ya no pudo avanzar, hizo alto y trató de desplegar de alguna manera; pero pronto entró la confusión en sus filas, y se dispersó completamente, viéndose el campo lleno de fugitivos. Este episodio de la batalla, está representado en el croquis adjunto: puede decirse, que entonces fué la crisis de aquella función de armas.

“La primera línea enemiga, viéndose desbordada por su izquierda, no pudo sostenerse, y se replegó hacia L. L. protegida por la segunda línea.

“Nuestras tropas no pudieron seguir inmediatamente, porque habían sufrido mucho, y era necesario reformarlas y reforzarlas con la segunda línea; tanto más, cuanto que algunos cuerpos de reclutas habían tenido gran número de dispersos.

“Los del enemigo, habían ido á rehacerse entre su segunda línea y la reserva.

“La Brigada ligera, cuya misión debía ser, la de batir las líneas americanas por el flanco, mientras que las otras tropas las atacaban de frente, llevada de su entusiasmo, ó tal vez por orden expresa, abandonó el puesto que ocupaba, y formando en columna, siguió avanzando por la falda de las montañas de

la derecha, hasta llegar á la Hacienda de Buena Vista en M., donde halló una enérgica resistencia, que por carecer de artillería no pudo vencer.

“Tuvo pues, que retirarse con bastante dificultad, porque el General Taylor con tropas de su reserva, le impedía la vuelta á nuestro campo.

“La batería del Capitán Ballarta, dejó la posición que tenía, y aunque con algún trabajo, logró pasar la barranca que tenía delante, cerca de su nacimiento, y avanzó hasta el punto N. centro de nuestra línea, donde desplegó en batería y rompió de nuevo su fuego.

“La extrema derecha, quedaba pues, sin artillería.

“Creo, que con un poco de esfuerzo, pudo haberse llevado la batería de á 12, al lugar que ahora ocupaba la de á 8, y ésta, situarla en la derecha de la batalla, para apoyarla, y para cruzar su fuego con la primera.

“No comprendo la causa por qué no se tomó esta determinación, tanto más cuanto que la batería de á 12, apenas pudo hacer algunos disparos durante la jornada, porque en lugar de su emplazamiento, la ofuscaban las desigualdades del terreno.

“La caballería, avanzó dividida en dos grandes columnas, tomando una de ellas por la falda de las montañas de la derecha, y la otra por la izquierda, siguiendo el camino del Saltillo. En el campo quedaron algunos escuadrones de reserva.

“La columna que marchó por la derecha, caminó al principio sin hallar obstáculos, pero después, sostuvo algunos combates hasta llegar á la Hacienda de Buena Vista, donde derrotó á la caballería americana, teniendo que retroceder al ser atacada por fuerza que sacó el enemigo de su reserva para auxiliar la hacienda.

“Parte del Regimiento de Coraceros, rebasando el campo enemigo, le fué imposible volver por entonces á nuestras líneas.

“La columna de la izquierda encajonada y batida por la batería I. no pudo continuar por el camino real. Varió de dirección á la derecha, y pasando por retaguardia de la primera línea, maniobró por el ala

derecha, sosteniendo varios combates hasta llegar á Buena Vista, de donde tuvo que retroceder, por no poder vencer la resistencia que en la hacienda le opusieron.

"Estos ataques aislados contra un edificio fuerte, no podían producir resultados favorables. Si los esfuerzos de los cuerpos ligeros y de la caballería, se hubieran dirigido simultáneamente sobre los flancos y las espaldas de las líneas enemigas, que ya combatían de frente, el éxito hubiera sido completo.

"Gran pena causaba el ver, que mientras las tropas se batían bizarramente forzando al enemigo á replegarse, algunos cuerpos de reclutas sufrían gran dispersión, viéndose el camino de Agua Nueva, lleno de fugitivos, sin que los escuadrones de reserva se ocupasen en detenerlos y organizarlos..."

"Sin las faltas cometidas por nuestros generales, sin la carencia de dirección que se notó desde aquel momento crítico, la posición del Ejército Americano era insostenible.

(Subrayamos estas líneas para que no se nos califique de apasionados ó parciales).

"Así sin duda lo juzgó el General Taylor, comenzando á preparar su retirada por el camino del Saltillo.

"Probablemente era su designio, irse retirando por escalones, para cuya efecto, se presta admirablemente el terreno, y procurar así, ganar la ciudad de Monterrey.

"Si aquella retirada se hubiera verificado, enorgullecidas nuestras tropas, habrían cargado con mayor brío; la caballería, aprovechando los lugares escarpados, no hubiera dejado el reposo al enemigo; y éste se hubiese visto obligado á dejar en el campo una parte de su material de guerra: esto es, si antes de llegar á Monterrey no quedaba terminada su completa derrota.

"Por desgracia, nada de esto sucedió. La columna de carros que inició la retirada, sin duda tuvo noticia de la presencia de la caballería del General Miñón. No pudiendo seguir adelante, ni esperar tropas que la protegieran por hallarse todas empeñadas en

la batalla, no tuvo más remedio que retroceder, y formar un reducto con los carros junto á la Hacienda de Buena Vista, para aumentar la resistencia.

"La polvareda y el gran movimiento de aquella columna de carros que llegaba al trote, por el camino del Saltillo, hizo creer al principio, que los americanos recibían refuerzos: luego aplicando los anteojos, y tomando noticias, se supo lo que realmente acontecía.

"El General Taylor estaba, pues, sin retirada, encerrado en una garganta, cuyas salidas ocupaba el Ejército Mexicano.

"Pero el enemigo tenía víveres, mientras nosotros no contábamos siquiera con una ración por plaza. Ni aún los oficiales tenían con qué alimentarse. Por consiguiente, no había esperanza de obligar á Taylor á rendirse por hambre. Era indispensable destruirlo con las armas.

"Así pues, la combinación de colocar la columna de caballería del General Miñón, á retaguardia del enemigo, salió contraproducente.

"La máxima de, á enemigo que huye, puente de plata, hubiera sido conveniente observarla en esta vez. Por lo demás, el General Miñón no tomó parte en la batalla.

"Serían las once de la mañana, y la lucha seguía con encarnizamiento. El número de nuestros muertos y heridos era considerable. El General Lombardini que mandaba una división, el General D. Angel Guzmán que mandaba una brigada de caballería y muchos jefes y oficiales, habían sido conducidos á la ambulancia.

"Los americanos se habían rehecho, después de la terrible crisis que acababan de pasar, y relévasdas sus líneas se aprestaban de nuevo al combate.

"Es verdad que á pesar de sus esfuerzos, no podían recobrar el terreno perdido; pero detenían en su marcha victoriosa á nuestros soldados.

"La lucha continuaba, sin que la balanza se inclinase á uno ú otro lado.

"El General Santa Anna, había caído con el caba-